



Centro de Asesoría y Estudios Sociales
Atocha, 91 2º
28040 Madrid
Tel: 91 429 11 13 Fax: 91 429 29 38
www.nodo50.org/caes caes@nodo50.org

Los foros sociales y el movimiento antiglobalización

Las cumbres internacionales del Movimiento Antiglobalización presentan un doble perfil. Por un lado, han servido para hacer visible la disidencia internacional contra el capitalismo, expresando unificadas las múltiples identidades de las víctimas del terrorismo globalizador. La desobediencia civil y la acción directa, intentando impedir las reuniones de las instituciones del capitalismo global, mostraron la posibilidad de un poder popular que pusiera coto a tantos desmanes. La represión ante la participación democrática no controlada por los poderosos, constituyó una valiosa lección sobre la naturaleza de los regímenes parlamentarios de mercado.¹ No es racional hablar de las tragedias de estos países y callar respecto a la OTAN y las Bases. Tampoco lo es combatir la precariedad, los recortes sociales y las privatizaciones, apoyando la pertenencia al euro, o pedir que la agricultura salga de la OMC, sin mencionar su instrumento, la Política Agraria Común de la Unión Europea, ni defender sinceramente la democracia y la paz, sin impulsar una salida dialogada del drama vasco en base al reconocimiento del derecho de autodeterminación.

Por otro lado, han sido el vehículo para que los grandes encuentros internacionales (Porto Alegre I, II y III), reúnan una inmensa pluralidad de identidades políticas. Un espacio con todos los significados, en términos de teórica igualdad, equivale a un espacio sin significado. Si todos los significados valen lo mismo, ninguno vale nada. Esta anomia se ha resuelto, en la práctica, a través del desembarco sistemático de las huestes políticas, sindicales, académicas, intelectuales, mediáticas y ONGs de la izquierda globalizadora.

La operación semántica de transmisión a la opinión pública del significado del Foro Social Mundial, ha corrido por cuenta de la socialdemocracia. Las claves de este significado son: el movimiento se ha hecho maduro, ha pasado de las protestas a las propuestas; ya no estamos en la Antiglobalización, sino en la Altermundialización; lo esencial de este movimiento es que unos foros engendren a otros, como espacios pacíficos, no violentos y unitarios de los que brotará Otro Mundo Posible.

Aunque es cierto que algunos foros internacionales, como es el caso del Foro Social Europeo de Florencia en noviembre de 2002, sirvieron para convocar movilizaciones a escala europea contra la agresión sobre Iraq, no es menos cierto que tienden a convertir un movimiento popular con potencial constituyente en escenario de las luchas internas entre los miembros de la segunda, tercera y cuarta internacional para apoderarse de la representación estatal con la que concurrir a los espacios internacionales. Una vez allí, pueden volver como mayoristas distribuidores de las consignas y hacer valer su información privilegiada ante la proliferación de colectivos, convertidos de protagonistas en comparsas.

El resultado de este juego de fuerzas es, como no podía ser de otra forma, la hegemonía de quién más potencia burocrática y mediática tiene. En aras de la unidad, desaparece el lenguaje y la participación de los colectivos sociales que, desde abajo, se

¹ Seattle (diciembre de 1999), Washington (abril de 2000), Praga (septiembre de 2000), Niza (diciembre de 2000), Québec (marzo de 2001), Barcelona (junio de 2001), Génova (julio de 2001).

oponen y forcejean cada día contra los efectos del capitalismo global. En aras de la unidad, la desaparición de las palabras que expresan los efectos particulares, cercanos y materiales de la violencia globalizadora sobre las personas, los pueblos y las relaciones sociales, se realiza la recuperación política del “Movimiento contra la Globalización, la Europa del capital y la Guerra” (MAG). La irracionalidad de las consignas generales, descontextualizadas de su realidad política y social, consiste en la imposición de la racionalidad de la socialdemocracia. Esa racionalidad electoralista permite movilizar a mucha gente. Pero vacía de verdad y de contenido transformador al movimiento, convirtiéndolo en un cuerpo grande sin personalidad ni autonomía. Esta racionalidad, compartida con el PP, explica que, hasta ahora, el control del movimiento contra la guerra haya sido estéril en términos electorales para el bloque socialdemócrata.

En la representación del movimiento antiglobalización (“No a la Guerra”), desaparece la OTAN, las bases, la precariedad, la globalización, el euro, la PAC, las privatizaciones, el derecho de autodeterminación, la contaminación, el consumismo, la desprotección social, la represión de quienes luchan. En esta representación que sirve eficazmente como eslogan movilizador para los grandes altavoces de la izquierda institucional, se pierde todo lo representado. Se mantiene la fragmentación artificial entre lo particular y lo general, entre la vida social y la vida política, reducida al voto periódico. Las grandes movilizaciones, al ritmo del grupo *Prisa*, de rectores, artistas e intelectuales jornaleros de la socialdemocracia, solo anuncian un nuevo desencanto y la enfermedad del MAG.

Para ser algo más que una galleta seca en manos de las necesidades electorales de la izquierda cómplice, el Movimiento Antiglobalización debe poner su dinamismo en la participación desde abajo. Solo así aparecerá la fuerza social necesaria para poner algo por delante a la oferta de miseria y terror de la economía global. Esto supone que los foros internacionales sean el resultado del movimiento y no la condición del mismo.

Agustín Morán (CAES)

Movimiento contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra

Septiembre de 2003